

CAPÍTULO IV

UNA TRAYECTORIA ENRIQUECEDORA

Silvina María Luz Molina, mujer de 52 años, quien refleja gran inteligencia, amabilidad y alegría. Nació en General Galarza, Argentina, un pueblo pequeño ubicado a 300 km de la ciudad de Buenos Aires. A los 11 años se fue a vivir con sus padres y hermano a la capital del país, donde terminó sus estudios y más tarde inició la carrera de periodismo.

Recuerda su infancia entre juegos y risas, “desde muy chica, yo jugaba a ser periodista”. Cuenta que no hubo un hecho en específico el que la llevó a estudiar periodismo; simplemente, siempre lo supo. Resalta a maestras que desde el colegio la alentaban a escribir, hecho que la convirtió en una gran lectora y escritora, acciones que considera básicas en la profesión.

Su trayectoria universitaria contó con dos etapas: la primera, donde “rindió”, para ingresar a la escuela de periodismo, donde se formó como profesional para, posteriormente, dedicarse a trabajar en su profesión; luego hizo una carrera de tecnicatura en Comunicación social, un poco fortaleciendo ese aprendizaje periodístico, estudiando más a fondo todo lo relacionado con las teorías y contextos comunicacionales, muy focalizado en la comunicación e investigación de la realidad latinoamericana.

Narra su vida en la universidad, llena de fructífero conocimiento, que aunque en su experiencia personal no consideró el suficiente para enfrentarse a los medios de comunicación; destaca el trabajo de algunos docentes, quienes les

asignaban prácticas como salir a la calle a hacer coberturas de notas para estar en contacto con la realidad, además de las asignaturas teóricas que, para ella, con los años es cuando se percibe que son herramientas para escribir, tener conocimiento y fundamentar los datos.

A lo largo de su vida hizo diplomaturas relacionadas con temas de los derechos humanos, de la mujer y género. “Me parece que es una profesión como la nuestra, donde siempre tenemos que estar estudiando en la medida de lo posible, sobre todo si encontrás una especialidad que te interese, la carrera y el mundo te obliga a estar constantemente sintonizada en lo que está pasando”, explica Silvina.

Su vida laboral empezó con el periodismo gráfico en un diario, luego saltó a la televisión, donde duró aproximadamente siete años, trabajó como conductora en noticieros y tuvo un programa propio, en el que cada semana se hablaba de temas políticos, pero no política partidaria, sino de debate social, de interés público, pero luego de mucha experiencia llegó un momento en el que la exposición le dejó de gustar: “está buenísimo que la gente te reconozca y te salude, pero a veces me sentía muy invadida, y pedí salir un poco de cámara”, narra Silvina María Luz Molina.

Fue entonces cuando pidió a las autoridades del canal hacer producción de noticias, en donde aprendió desde cómo se puede enfrentar un tema hasta coordinar equipos; después entró a la radio, además, trabajó en portales *online*, y desde hace 10 años trabaja en la Agencia Nacional de Noticias de Argentina (TELAM).

PERIODISMO CON ENFOQUE DE GÉNERO

Mientras hacía el programa semanal, empezó a tratar temas de violencia de género; a partir de esto, mujeres que eran víctimas de violencia se comunicaron con ella, sintieron que ahí había alguien que estaba hablando sobre su realidad, y eso la llevó a prepararse mucho, ya que desconocía el tema. Con el tiempo lo fue aprendiendo, y fueron llegando más personas, entre estas, una psicóloga que trabajaba en el poder judicial, quien le regaló un libro: “me dijo, tenés que

aprovechar, si te interesa esto que has despertado en estas mujeres, debes prepararte”, dice Silvina.

A partir de esto, emprendió otra etapa de su vida, paralela al periodismo. Trabajó como voluntaria en una organización social y después hizo cursos de capacitación, escribió libros sobre el adecuado tratamiento periodístico sobre la violencia de género, y afirma que fueron las propias mujeres las que le mostraron este camino, que para ella es sin retorno, porque si un día alguien se compromete con la temática, no se puede decir de un momento a otro que ya no le importa.

Entre los años 2005 y 2006 la invitaron a España, desde ahí se internó en la Red internacional de periodistas con visión de género. “El pensar que hay algunas temáticas que son iguales en todos los países, como la violencia, homicidios o feminicidios, es lamentablemente una realidad mundial, allí buscamos maneras de contar todo esto y de pensar como periodistas cómo se pueden hacer notas preventivas, que no sigan victimizando a las mujeres y a las familias de aquellas que fueron víctimas de feminicidio”.

Con los años han ido aprendiendo a celebrarse, se dieron cuenta de que en ocasiones es un trabajo muy duro, porque en general tiene que ver con malas noticias, entonces buscaron cómo podían contar lo bueno, y hallaron que muchas mujeres que han salido de situaciones negativas hacen grandes cosas: se arman cooperativas, se convierten en referentes políticas, sindicales, “todas esas historias hay que contarlas también”, afirma Silvina María.

Con una sonrisa en su rostro, dice que es muy gratificante como persona y profesional hablar de estos temas que eran “un secreto a voces”; según ella, hace 8 o 10 años, organizaciones muy prestigiosas hablaban de violencias, de atentados a periodistas, pero no hacían la diferenciación entre mujeres y hombres. De acuerdo con Silvina: “el periodismo es una profesión feminizada, pero en general las mujeres no tenemos lugar de decisión, hay situaciones de abuso, ya sea dentro o fuera la institución, se pueden vivir situaciones violentas en las coberturas, hay personas que pueden ser muy abusivas”.

Siempre tiene presente que no todas las víctimas son para una nota, pues muchas llegan al cubrimiento periodístico porque los gobiernos no cumplen su función, enfatiza mucho en que no se pretende cumplir el rol de ellos, pero sí se

puede denunciar en lo que están fallando o están ausentes. “Tengo que cuidar sus historias, a veces es válido exponer, y a veces no”, agrega Silvina.

PREMIO LOLA MORA

Es un reconocimiento otorgado anualmente a quienes, en distintos medios, transmiten una imagen positiva de la mujer y hacen un periodismo inclusivo, donde votan organizaciones sociales y el público. En el año 2013 Silvina se llevó esta mención especial, no solamente por su increíble trabajo, sino también por todos los años que le ha dedicado.

Para Silvina, “un premio siempre es estimulante, cada año que se realiza siempre voy y conozco nuevas periodistas, con medios alternativos, comunitarios, programas radiales y páginas web. Y está bueno que, así como premian a quienes trabajan en medios nacionales, también lo hagan con estos proyectos, es muy inclusivo por la manera en que se vota, se elige el ganador, y en cuanto a quienes se van premiando”.

RUTINAS LABORALES

De su casa al trabajo tiene una hora y media de viaje, de la cual no desaprovecha ni un minuto; de camino va viendo Twitter, lee resúmenes de las noticias de los principales medios, y así cuando llega a la redacción ya tiene un panorama más claro. Seguramente también ya ha hablado con alguna persona, quien le ha informado el tema central del día, e igualmente determina si se debe investigar algo acerca de este.

“Estoy en la redacción entre seis y ocho horas, a veces salgo a hacer notas, creo que es algo que el periodista no puede dejar de hacer: coberturas, cubrir conferencias de prensa, ir a los barrios, ir a la casa de una persona a hacerle alguna entrevista, no se puede hacer solo periodismo por Google”, enfatiza.

También le gusta mucho viajar; a veces por trabajo va a cubrir en otras provincias del país, igualmente también lo hace dictando talleres, dando charlas,

seminarios, conferencias a otros países de Latinoamérica y Europa, le gusta hacer esto en especial porque hace que estudie todo el tiempo y en las charlas participativas aprende de las preguntas y comentarios.

PRIMERA EDITORA DE GÉNERO Y DIVERSIDADES

En TELAM, mayor agencia de noticias de Latinoamérica y la segunda más importante en lengua castellana, existe una asamblea de mujeres que se reúne para hablar sobre ciertos temas de trabajo, y se convocó a Silvina María Luz Molina para dirigir esta tarea, en la que fue nombrada hace dos meses.

Sus funciones en este puesto son acompañar a todas las secciones y pensar qué fuentes usar, para que no se escriban textos discriminatorios hacia las mujeres, diversidades sexuales o personas con discapacidad, que todos tengan lenguaje, imágenes y música adecuados, como lo dice Silvina: “un periodismo de calidad, un buen periodismo. Mi idea es que este cargo no tenga que existir nunca más, que ya sea un acto natural”.

Ahora con la pandemia siente, y lo habla con sus colegas, que como no está acostumbrada al *home office* trabaja más horas, porque no se sabe poner límites, estudia, lee y consulta todo el tiempo acerca del virus, ya que siente que es su responsabilidad como periodista, incluso dice que en su país se está considerando una profesión esencial.

“En la pandemia quedó evidenciado la importancia de la voz de personas que antes no se tenía en cuenta para una entrevista, y tienen muchas cosas para decir, muchas científicas, médicas, enfermeras están siendo muy visibles en los medios de comunicación, es un momento muy interesante para hacer periodismo. Tenés que adecuarte, el periodismo se adecuó”.

Luego de más de 20 años de experiencia, Silvina se ha nutrido y ha aprendido grandes cosas en distintos campos de su profesión y aún lo sigue haciendo, es una mujer preparada y con muchas herramientas para lo que es un periodismo verdaderamente inclusivo y de género. Sin importar la crisis sanitaria a la que nos enfrentamos, sigue trabajando en lo que la apasiona y cree.

Nicolle Ginary Ávila Sánchez: “Estuve perdida durante varias semanas pensando con respecto al personaje que escogería, no encontraba ese alguien que su trabajo me enamorara. Leí sobre periodistas de distintos países, hasta que encontré a Silvina, quien trabaja un tema del cual yo no sabía su existencia, pero que me llamó mucho la atención. Fue una experiencia enriquecedora, no solo porque inspira escuchar el éxito de otros, sino también me hizo ver más allá de lo que se puede hacer con la profesión”.

